
Alfonso D'aquino

ANATOMIA

1. O me olvido del mar, siempre
está enfrente. O ese mar seco, de hilos
hebras rotas regresa
a que lo toque a entre mis dedos
y es un guante por dentro o todo
un traje adentro. Regresan
ese tacto preciso, mar,
a ocupar un lugar que nunca fue del mar.

2. Lugares de la ropa, de la piel y la espalda
o lugares de estar
de diario: la escalera,
la fiesta que escuchamos desde la calle enfrente
donde esperamos ver salir a todos y aquel frío
tanto: todo ese mar en calma.

3. Lugares de la ropa, azul,
¿no? cada vez: las costuras, el color distinto;
es el revés o era pegado a tu piel.

Pero también la ropa que da al viento
o que va, y te traía del mar
—tan inútil y lento..., todo
el agua... Y eran iguales difíciles
costuras tela burda bordes y la mano,
las manos,
y así ese guante adentro tiene suyo su tacto.

4. Ahora la piel, la espalda
su suavidad ésa de labio o aguas lluvias pasto
era pasar los dedos entre sobre sólo labios.

5. Y de la fruta la cáscara por dentro.
¿La has tocado? La naranja en la mesa,
su sombra gajo a gajo ¿la has
probado? Acerca la mano
o de la lengua, hay estas fibras, frota,
frota,, más frota, y otra.
No quedará bagazo:
no hay sólo una naranja, doble cáscara entonces;
y qué hartazgo el decirle me encantas, a la piel.
O con la oscuridad de dónde, así
haciéndose lugares que no son
para el tacto, y los hay.

6. ¿La has? No hay naranja,
ni cáscara o otra tela en esa mesa;
un lodo seco que es el mar, mar,
sobre la mesa.

7. Si la escalera, si nada
más la piel raspada el polvo.
Y era un olor también
—entonces desde entonces—
a mar abierto, al mar
sin sol. Y agua
sin cáscara su transparencia.

Mejor no haber bajado; y allí seguimos.
Ya no se sale nunca de un hotel
y ya tampoco volveremos. O yo sí
o tú. Entonces fue ese olor a manzanas
quemadas, a tantos miedos de amanecer
sin ruidos. No la lluvia,
aunque nadie nos esperaba al separarnos,
las paredes para nada
separar. ¿Cómo subir por la misma escalera?
Aquella vez, recuerda... Al mar quizá
quizás, pero ni llega el último escalón
hasta la arena.

8. Si la escalera, en la escalera
allá, un aire como un agua: allí y tú adelante.
Después la frágil armazón, su herrumbre de manzana
y seguimos bajamos en el mismo escalón.

9. (Mar en calma igual que se disuelven en la boca
leves gajos o polvo y naranjas de azúcar...)

10. Era perder la noche.... ¿Que el olor del mar,
de como piel
de un animal mojada? No fue una fiesta.
Y el gran anuncio rojo decía...?,
te digo. Suyo mar ajado, ajeno.
Luego tarde. O temprano o qué, cuando
tu aliento una red, o vidrio
estrellado donde el tacto despacio
de mi lengua; de mi aliento. Se quiebra. Ah!,
y otra noche sin cuartos hasta el frío
su dura piel temprana, del amanecer.

11. Qué, abajo bajo el agua
del mar por eso el agua
tan azul. Qué frutas cuántas
nacidas ya sin cáscara.
Y allí tú, de pie, en el último escalón:
recortado en el aire al viento el pelo
la camisa de fuera como nunca, la figura.
Ese escalón que lo tocan las olas; mar
donde nunca ni reflejos.